

La Sociedad Lyceum un Orgullo Nacional

CUMPLE 25 años de fundado el "Lyceum". Felicitamos a las fundadoras que sobreviven. Pero, sobre todo, agradezcamos a aquéllas que ya no están, a éstas que un

destino grato permite admirar su propia obra y a las rectoras de hoy todo lo que el "Lyceum" representa legítimamente, como orgullo nacional. Internacionalmente famoso como institución de cultura, muchas veces mundo adelante, tuvimos ocasión de que su inmenso prestigio nos alcanzara un poco por el simple hecho de haber nacido en esta tierra prodigiosa.

Lo que ha hecho el "Lyceum" en este cuarto de siglo, no cabe en un suelto periodístico de circunstancias. Requiere el volumen, profusamente ilustrado. De lo deportivo a lo cultural, desde que nació en aquella casona vedadense de melancólica recordación para muchos, es lo cierto que desde sus orígenes contribuyó decisivamente a abrir a la mujer cubana el horizonte vastísimo de una época más justa y más buena para ella y para todos, en la que a la valoración de sus virtudes tradicionales los demás tuviéramos que sumar la debida apreciación de sus facultades intelectuales. No pocos "tabús" quedaron abatidos ante la acción decidida del "Lyceum" y mucho es lo que debemos a la institución en el sentido de una mejor comprensión de "la mitad más agradable —y no menos vallosa—, del hombre. Tribuna abierta a todas las corrientes del pensamiento, por la del "Lyceum" han desfilado las figuras más representativas de la cultura en este período apasionante de la humanidad en marcha hacia nuevos destinos. Y puede decirse que no hubo una sola manifestación artística, que allí no hallara expresión y hos-

pitalidad. Ateneo fue, pero también taller. Todo eso, sin dejar de cubrir ni un sólo día su puesto avanzado en la dura lucha por una Cuba mejor. Su tarea en la Asistencia Social, capaz por sí sola es, cuando se hace el recuento, de devolver al que la haya perdido la fe en nosotros mismos y en nuestros semejantes, la confianza en un esplendoroso porvenir, nutrido en un pasado heroico y en un denodado presente.

Ahora, como siempre, el "Lyceum" está en buenas manos. Son las manos finas y hábiles de Ada López Flamand, hija de un veterano de la Independencia que fue Gobernador de la República en Armas: Tomás López Bandomo, y de una de las fundadoras del "Lyceum", de las más entusiastas por cierto: María Ana Flamand. Su carrera es brillantísima. Graduada de la Escuela Normal, se doctoró en Pedagogía en la Universidad de La Habana. Más tarde, ganó llimpiamente la licenciatura en Servicio Social, en la neoyorkina Universidad de Columbia, con la Beca Kimball como magnífico aditamento. Casada con Mr. Windsor Miles, caballero británico, prolonga su hogar, por muchas razones ejemplar, en ese hogar colectivo que es el "Lyceum", con una consagración pareja.

En Ada López Flamand, EL PAIS saluda, agradecido, a todas las mujeres que supieron hacer del "Lyceum" lo que hoy es para todos los cubanos: un orgullo patrio.

Paris, feb 20/54



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA